

citado mayor atención por parte de los investigadores de este campo de estudio. Sin desdenar el interés por otras obras próximas en el tiempo y en el género (*Ruodlieb*, *Within Piscator*, *Ecbasis Captivi*, y la más tardía *Alexandreis*), la saga de Valtario, dada su repercusión, parece haber despertado una atracción especial desde sus orígenes. Las controversias en torno a la paternidad de la obra, el período en que fue compuesta, los sustratos disímiles que concurren a su conformación, su sentido e intenciones, los problemas de interpretación, individual y general, que acarrearán algunos pasajes (el *Prologus Geraldi*, por ejemplo) son, entre varios, motivos más que suficientes para suscribir la frase afortunada de F. Bertini al describirlo como «*appassionante, ma finora insoluto puzzle del Waltharius*». En el decurso de las distintas y recientes ediciones del poema, entre las que cabe mencionar la italiana de Q. Santoli (problemática por sus erratas en el texto latino, por una traducción que a veces olvida versos del original, por la falta de notas), las alemanas de B.K. Vollmann, de 1991 (trabajo filológico de sumo esmero, con texto latino, traducción y notas) y G. Vogt-Spira, de 1994 (texto latino, traducción, sin notas, pero con la atractiva inclusión de los fragmentos del *Waldere*), la

de L.A. de Cuenca (sólo traducción, excelente, y notas), ésta de Edoardo D'Angelo logra un raro equilibrio: sin abdicar de ninguno de los problemas planteados específicamente por la filología latina medieval con respecto al poema, sin embargo, gracias a su tratamiento sintético, claro y sencillo, gracias a una traducción de gran cadencia rítmica, los hace accesibles a un público interesado particularmente en el conocimiento de la obra y del amplio, por incierto, período cultural en que habría sido concebida. De gran valor es este *Waltharius* de E. D'Angelo por su lectura y selección críticas de las ediciones y estudios precedentes sobre la obra, factores a los que se suman sus novedosas e inteligentes observaciones. A ello se añade una publicación cuidada y de calidad. Así pues, la conjunción de todos los aspectos mencionados permite considerar a esta edición del *Waltharius* no sólo como una de las más importantes en la historia del poema, sino, por ello mismo, aventurarla como una de las referencias obligadas para todo trabajo posterior en tal sentido.

Rubén Florio

Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, Argentina
rflorio@criba.edu.ar

THOMAS, Richard F. 1999.

Reading Virgil and his texts. Studies in intertextuality.

Michigan, Ann Arbor: The University of Michigan Press. 351 p.
ISBN 0-472-10897-2

Se reúnen en este libro un grupo de artículos y notas de R. Thomas publicados entre 1979 y 1998, dedicados al estudio de la intertextualidad y sus mecanismos. Específicamente, se analiza en ellos el modo en que Virgilio y, en el primer capítulo, su predecesor Catulo se apropiaron de su tradición literaria griega y romana, la incorporaron y la transformaron de una manera nueva y personal, creando así cada autor su propia tradición. El foco de atención en estos estudios

intertextuales está colocado en la actividad del autor y en su trabajo de manipulación consciente de sus modelos. Su punto de partida es la consideración de que las conexiones intertextuales pueden ser inferidas específicamente a partir de los hechos filológicos y poseen una poderosa capacidad de generar sentido por sí mismas.

En la introducción el autor se defiende de una crítica a su metodología, realizada por Stephen Hinds en su libro *Allusion and*

intertext. Dynamics of appropriation in Roman poetry publicado en 1998. Hinds lo acusa de «fundamentalista filológico» porque considera que Thomas, siguiendo el método utilizado por la filología latina en el siglo XIX, intenta centrar su análisis intertextual únicamente en casos puntuales de alusiones que manifiestan claramente el control autorial, es decir, la intención voluntaria y deliberada del autor de remitir a otro texto. Hinds afirma que en el siglo XX el concepto de «intertextualidad» se ha ampliado y señala la importancia de los trabajos de G.B. Conte y su grupo por su contribución a la expansión del mismo: el fenómeno intertextual es considerado como un proceso complejo y dinámico de relaciones «autor — texto — lector» y se ha demostrado que la intertextualidad no se manifiesta sólo en citas o alusiones textuales específicas sino por la asimilación de un código literario y cultural más general. Hinds considera que el «control» de los fenómenos intertextuales tanto por parte del autor como del lector, es problemático y que, por lo tanto, la interpretación de los mismos es múltiple y abierta.

R. Thomas responde a la acusación rechazando el cargo de «fundamentalista filológico». Afirma que Hinds no es el único, en la actualidad, que utiliza el término «filológico» de una manera tendenciosa vinculándolo con cuestiones de política académica. Él sostiene que, en realidad, este término indica la íntima relación de una investigación con el análisis de los textos mismos, característica que la valoriza y le da fuerza. En cuanto a la acusación de considerar «interpretables» sólo las referencias que poseen un evidente «control autorial», remite a Hinds a su artículo de 1986, ubicado en el capítulo 4 del presente libro. Allí Thomas establece, a partir de su análisis de las *Geórgicas*, una posible «tipología de la referencia» que abarca una variedad de relaciones intertextuales en las que el «control autorial» posee diversos grados y llega a ser menor en la llamada «referencia casual». También afirma que el planteamiento de la

cuestión de la «interpretabilidad» de las referencias y sus límites como un fenómeno complejo y problemático ha sido un rasgo esencial de sus estudios.

Consideramos que la acusación que S. Hinds le hace a R. Thomas al llamarlo «fundamentalista filológico» es errónea. Hinds pierde objetividad al involucrarse tendenciosamente en el proceso de confrontación intelectual por medio del cual se ha ido generando, ampliando y definiendo el concepto de «intertextualidad». R. Thomas no tiene, a nuestro entender, una posición «fundamentalista», ya que, como él mismo afirma, ha sido partícipe de este proceso y ha adoptado, en sus artículos más recientes, el término «intertextualidad» por considerarlo apto para describir la amplitud y la complejidad de los procesos estudiados. Es verdad que Thomas intenta inferir las conexiones intertextuales estrictamente a partir de hechos filológicos y que describe fenómenos de intertextualidad en los que, en general, prima el «control autorial», pero este enfoque no invalida la riqueza, la profundidad y el innegable valor de sus investigaciones y tampoco supone la negación de otros tipos de estudios que adopten diferentes perspectivas, ya sea analizando los fenómenos intertextuales desde el punto de vista de su recepción o examinando zonas de intertextualidad más amplias, genéricas y con menos control autorial. Si se reconoce la amplitud y la complejidad del fenómeno de la intertextualidad, entonces, por lo mismo, se deben aceptar las investigaciones encaradas desde distintos ángulos y no pretender la formulación de una metodología que se atribuya la comprensión del fenómeno en su totalidad, porque esto implicaría caer en un «fundamentalismo metodológico».

En el capítulo 1 se analizan fragmentos de poemas de Catulo en los que se hace evidente el uso de lo que Thomas llama «referencias múltiples»: el poeta utiliza un motivo tradicional, le da un tratamiento nuevo y personal, pero a la vez, mantiene «alusiones reconocibles» referidas al tratamiento de dicho motivo por parte de sus predecesores

literarios. Los poetas neotéricos y, especialmente, Catulo introdujeron en la poesía latina la práctica de la «referencia múltiple» propia de la poesía helenística y fueron poderosos modelos para Virgilio, que, según Thomas, llevó a la plenitud esta práctica, adaptando y subsumiendo la totalidad de su tradición poética heredada.

Thomas sostiene que el análisis de los modelos tradicionales de un poema no determina la interpretación del mismo, pero brinda un punto de partida, limita la libertad del crítico y rescata del abismo deconstructivo. Afirma que los textos existen como partes de un conjunto más amplio de textos y que su significado debe ser elucidado examinando los mecanismos y sistemas de referencia o alusión utilizados, que revelan la «intencionalidad» del poeta. Para Thomas la negación de la «intencionalidad» del poeta le quita su participación en la creación de los significados de la obra y la deja en manos del lector, considerando a éste, ya no como un crítico sino como un productor de sentidos.

Se analizan unos fragmentos nuevos (papiros de Lille, publicados por P.J. Parsons en 1977) de los *Aetia* de Calímaco, el poema más importante del poeta alejandrino más influyente, específicamente, un fragmento del comienzo del tercer libro: la *Victoria Berenices*. Se trata de demostrar la influencia de Calímaco, del nuevo episodio descubierto y de otros de sus versos en la poesía de Virgilio y de otros poetas latinos (Propertio, Estacio y Catulo), y, a su vez, a través de esta influencia en la poesía latina, se intenta conocer más sobre la *Victoria Berenices*, reconstruyendo hipotéticamente el resto del poema de Calímaco.

La *recusatio* ubicada en la *Égloga* 6 es examinada como un manifiesto de principios literarios alejandrinos. Se plantea la cuestión de la existencia de una posible contradicción entre esta *recusatio* y la creación de la *Eneida*. Para ello se analiza un fragmento de la *Eneida* (7, 41-42). En él Virgilio parece rechazar las normas poéticas de Calímaco, pues anuncia su dedicación al tema de la guerra y su realización de una

«gran obra» (*maius opus*), pero lo hace en un fragmento que posee un claro estilo alejandrino. Virgilio actúa como un *doctus poeta* (helenístico — neotérico) pues retoma, reorganiza sus fuentes y les otorga una forma nueva y personal. Su épica parte de Homero, pero incorpora también a Apolonio, Calímaco, Ennio y Lucrecio, entre otros. El rechazo de las normas calimaqueas es aparente. Virgilio las acepta, pero anuncia su superación: la creación de un «nuevo tipo de épica».

Thomas analiza las *Geórgicas* usándolas como base para establecer una «tipología de la referencia», dado que considera que ésta es la obra virgiliana que muestra mayor complejidad en el uso de la misma y una notable concentración de sus modalidades. Describe, de este modo, distintos tipos de referencias: casual, simple, autorreferencia, corrección, aparente y múltiple. Virgilio, afirma Thomas, conoció y controló su tradición literaria heredada, tanto griega como latina, más que cualquier otro poeta romano. Por medio de las referencias el poeta se apropia de una tradición literaria, la incorpora en toda la complejidad de sus diversas versiones y luego la subsume e integra en su propia versión, nueva y personal.

Virgilio en las *Geórgicas* utiliza textos arcaicos en prosa referidos a la agricultura, básicamente técnicos y carentes de valor literario, y los transforma y estiliza para incorporarlos a su obra poética. Precisamente, la poesía alejandrina tenía como uno de sus objetivos la elevación al rango de poesía de aquello que antes había estado fuera de ella. Virgilio suprime, refina, estiliza, incorpora en patrones estructurales propios de la poesía, selecciona, pone de relieve ciertos detalles, modifica y expande. Thomas examina este *modus operandi* por medio del cual Virgilio utiliza y transforma los textos prosaicos y técnicos sobre agricultura que están en la base de su obra.

El personaje del anciano Corycius de la *Geórgica* 4 es analizado reconstruyendo sus relaciones con otros personajes de la tradición literaria y de las mismas *Églogas* vir-

gilianas. Virgilio declara recordar (*memini*) y haber visto (*uidisse*) a ese anciano. Pero ese recuerdo y esa visión, según Thomas, derivan de la tradición literaria que pasa a ser parte integral de la memoria personal del poeta y es recontada por él mismo. En la *Eneida* el anciano Galaesus, el primero que muere en la guerra latina, se relaciona, según Thomas, con el Corycius de las *Geórgicas* y con el Tytirus de las *Églogas* y su muerte muestra la transformación de lo pastoral / agrícola en lo épico / marcial que se produce en la *Eneida*.

Thomas se plantea si es Calímaco, en realidad, el poeta helenístico de mayor influencia sobre la poesía romana. Su conclusión es afirmativa. Para llegar a ella analiza áreas de contacto entre Virgilio y Calímaco: complejidad de los patrones estructurales, paralelos estructurales-temáticos, utilización de tropos y figuras, erudición, tono humorístico y doméstico, intertextualidad, complejidad y renovación genérica y ambigüedad en contextos políticos e ideológicos.

Se examina, también, el modo como Virgilio en las *Geórgicas* incorpora elementos rústicos (ritmos propios del lenguaje cotidiano, antiguas canciones rurales) y los estiliza fusionándolos con referencias intertextuales complejas que los relacionan con la cultura griega clásica, el alejandrismo y la *urbanitas* neotérica. Virgilio integra y transforma la tradición rústica heredada.

El autor plantea el concepto de «género» como resultado de la manipulación de modelos. La cuestión del género surge, según Thomas, a partir de un proceso que implica adaptación a las formas precedentes y, a la vez, separación y diferenciación de las mismas. Este fenómeno se observa en Teócrito, cuya figura está relacionada con la transformación genérica. Su obra muestra intertextualidad helenística, experimentalismo, quiebre de normas clásicas y multiplicidad genérica. También en Virgilio se produce este proceso de interrelación y transformación genérica. Por ejemplo: los ciclos homéricos (épica) son transformados en

el Polifemo de Teócrito (idilios), éste es transformado en el Coridón de Virgilio (églogas) y, finalmente, en la *Eneida* 3 (épica), por medio del relato de Aqueménides, se crea un nuevo Polifemo y, a la vez, se hace referencia a todos los modelos anteriores. La intertextualidad manifiesta una reescritura de la tradición y un pasaje a través de los géneros.

Thomas analiza la influencia de Píndaro sobre Virgilio y otros poetas latinos y considera que ésta le ha llegado con la mediación de la literatura helenística y, específicamente, de Calímaco. En el programa poético y en el tratamiento del mito realizado por Virgilio se advierten referencias a la poesía arcaica griega pero siempre a través del tamiz de la reescritura helenística.

Se plantea el tema de las variaciones míticas en Virgilio, que, a veces, han sido explicadas por la intervención de alguna fuente alejandrina perdida o por reescritura del mito por parte del poeta. Thomas recalca en esta cuestión la necesidad de identificar «la voz» que relata el mito: ¿es el narrador o es un personaje? En la *Égloga* 6 Tytirus, un pastor, relata la canción de Sileno: es posible que un pastor no domine los detalles de un mito y que de allí deriven las variaciones encontradas. También la *recusatio* de dicha *Égloga* no está en boca del narrador sino de un pastor, para quien el canto épico no es apropiado.

Finalmente se presenta un conjunto de notas breves referidas a relaciones intertextuales puntuales que conectan a Virgilio con poetas helenísticos (Apolonio, Arato, Calímaco y Teócrito) y con poetas neotéricos romanos. Es de destacar la nota referida a las *ecphrasis* de Virgilio en donde se analizan ejemplos que ponen de manifiesto una aproximación formal, casi una identificación, entre la obra de arte descrita y el poema que la describe.

Los estudios sobre intertextualidad realizados por R. Thomas en los artículos del presente libro parten del análisis de hechos estrictamente filológicos, se centran en el examen de «referencias» caracterizadas por el «con-

trol autorial» y, desde esta particular perspectiva, despliegan un complejo entramado de textos que Virgilio conscientemente utilizó, transformó y adaptó para la creación de su obra. La riqueza y la profundidad de los resultados de sus investigaciones las colocan por encima de los vaivenes metodológicos

propios del proceso de confrontación intelectual en el que el amplio y complejo concepto de «intertextualidad» se va delineando.

María Luisa La Fico Guzzo
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, Argentina

FIDORA, Alexander; NIEDERBERGER, Andreas. 2001.

Von Bagdad nach Toledo – Das «Buch der Ursachen» und seine Rezeption im Mittelalter.

Mainz: Dieterich'sche Verlagsbuchhandlung (excerpta classica 20). 270 p.
ISBN 3-87162-053-X

Amb aquesta nova edició del *Liber de causis*, presentada sota el títol *De Bagdad a Toledo* per Alexander Fidora i Andreas Niederberger, el lector té a les mans no tan sols la primera traducció a l'alemany d'aquesta obra de tanta influència per al món de la filosofia medieval, sinó que, endemés, se li ofereix també un text en llatí que reflecteix els coneixements actuals sobre la seva traducció textual, essent així una edició de consulta obligatòria tant per a lectors alemanys, com per als que no ho són. Amb una pulcritud filològica que tant caracteritza l'escola alemanya, Fidora i Niederberger han esmenat, seguint, sobretot, les investigacions amb relació al text àrab del *Liber de causis*, moltes de les errades que presenta l'edició d'Adriaan Pattin (1996).

D'altra banda, aquest llibre vol ser molt més que una edició acompanyada de la seva traducció: el seu objectiu radica en una anàlisi sistemàtica de l'ontologia, la doctrina de la creació i la teoria de l'ànima que presenta el *Liber* i la recepció d'aquests assumptes metafísics en el món llatí medieval, respectivament. Donat aquest punt de partida que es proposen ambdós autors, gairebé la meitat del llibre es dedica a la reconstrucció de les doctrines de cada un dels capítols, acompanyats, això sí, d'un esbós de la seva recepció en els segles XII i XIII des del vessant metafísic. Des d'aquesta òptica, els autors destaquen com el *Kalam fi-mahd al-*

khair, títol àrab de la nostra obra, va ser llegit i comentat ja al segle XII des d'un punt de vista únicament metafísic, desmentint, així, alguns dels historiadors de la filosofia que situen el naixement de la metafísica medieval a partir de la recepció de la filosofia primera i de la *Logica nova* d'Aristòtil al segle XIII. Davant d'una interpretació tan matussera, els nostres autors evidencien que el *Liber de causis* té un paper cabdal amb relació al desenvolupament d'una ontologia cristiana, fet que també es veu corroborat amb el gran nombre de comentaris que es van escriure del *Liber Aristotelis de expositione bonitatis purae*, nom amb què va titular el toledà Gerardo de Cremona (1114-1187) el *Liber* en traduir-lo de l'àrab al llatí. De tots aquests escrits que mencionàvem suara, tenim constància de més de trenta obres (37), sense comptar dins d'aquest grup els escrits en els quals els seus autors demostren marcades influències, explícites i no explícites, del *Liber de causis*.

Entre aquests darrers, cal destacar les obres de Domingo Gundisalvo (ca. 1110-1190), sobre el qual el professor Fidora n'és un gran especialista, i d'Alà de Lilla († 1202). Així doncs, posem per cas, a les *Regulae theologiae* d'Alà podem observar una clara influència del *Liber* en connexió a la seva forma argumentativa de les regles teològiques que s'estableixen en aquesta obra. Seguint aquestes regles, que alhora